



Potenciemos a la Antártica desde Magallanes

“Uno de los grandes obstáculos es la falta de una infraestructura adecuada y moderna”.

La Antártica, ese vasto y misterioso continente blanco que se extiende más allá de nuestras fronteras, ha sido durante décadas un espacio de especial interés estratégico, científico y geopolítico para Chile. Como país que ocupa una posición geográfica privilegiada, con la Región de Magallanes y la Antártica Chilena como puerta de acceso natural al continente antártico, tenemos una oportunidad única para potenciar nuestra presencia y liderazgo en esta región crucial para el futuro del planeta.

La cercanía de la región austral de Chile con la Antártica, junto con nuestra participación activa en el Tratado Antártico, nos otorgan una responsabilidad histórica y una ventaja estratégica que debemos aprovechar de manera integral. Es en este contexto donde Magallanes puede jugar un papel fundamental no solo como una plataforma logística y científica, sino también como el motor de un desarrollo económico y tecnológico sostenible basado en la investigación, la innovación y la protección del medio ambiente.

Magallanes ha sido durante años un punto de acceso y conexión entre Chile y la Antártica. Su infraestructura portuaria, especialmente el puerto de Punta Arenas, es esencial para el tránsito de científicos, investigadores y suministros hacia y desde la Antártida. Sin embargo, a pesar de esta posición estratégica, aún existen importantes desafíos que debemos superar para maximizar este potencial.

Uno de los grandes obstáculos es la falta de una infraestructura adecuada y moderna que facilite un acceso más eficiente, seguro y sostenible al continente blanco. Esto implica mejorar los puertos, aeropuertos, rutas logísticas y tecnología de transporte en la región,

lo que permitiría una mayor eficiencia en las expediciones científicas, así como una mayor presencia chilena en el continente antártico. Además, las inversiones en infraestructura no solo serían beneficiosas para la investigación, sino que también podrían abrir nuevas oportunidades para el turismo de expedición y la actividad comercial.

La Antártica no es solo un laboratorio natural para la ciencia; también es un territorio de disputas geopolíticas. Si bien el Tratado Antártico, firmado en 1959, garantiza la paz y la cooperación internacional en la región, la creciente competencia por los recursos naturales y la importancia estratégica del continente para el cambio climático han hecho que la Antártica se convierta en un tema de creciente interés a nivel mundial. Chile, al ser uno de los países signatarios del Tratado Antártico, tiene la oportunidad de seguir consolidándose como un líder en la defensa del sistema multilateral de gobernanza en la región. Esto implica un firme compromiso con la preservación del entorno antártico, la promoción de una gestión responsable de sus recursos y la participación activa en los foros internacionales relacionados con la región. Es en este sentido que la Antártica debe ser vista no solo como un recurso científico y natural, sino como un espacio de cooperación internacional en el que Chile tiene un rol protagónico. Magallanes, por su parte, puede convertirse en un centro de coordinación de políticas públicas y diplomáticas orientadas a la gestión sostenible de la Antártica, articulando esfuerzos con otros países, organizaciones multilaterales y actores clave en la región.